

Kristal, Efraín, y John King, eds. *The Cambridge Companion to Mario Vargas Llosa*. Cambridge: Cambridge UP, 2012. 233 pp.

Este libro, editado por Efraín Kristal y John King, reúne un grupo significativo de aproximaciones críticas que abordan una amplia gama de temas tratados por Mario Vargas Llosa a lo largo de los más de 50 años que comprenden su carrera literaria. Este volumen supone un valioso aporte bibliográfico del cual pueden beneficiarse tanto especialistas como investigadores que empiezan a explorar el universo ficcional de este autor peruano galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 2010. Como los editores puntualizan en la introducción, la obra de Vargas Llosa ha experimentado un cambio de orientación —tanto temática, como estética e ideológica— a tono con sus convicciones en diversos periodos de su vida. Así, el compromiso político con la revolución cubana, evidenciado en sus primeras novelas publicadas en los años 60, cede paso a una reflexión crítica sobre la naturaleza violenta del fanático que busca implantar la utopía de un hombre y una sociedad perfecta en este mundo. Otras novelas aparecidas desde fines de los 80 inciden en el componente erótico como una vía para hacer frente a las limitaciones y precariedades de la existencia. Cabe resaltar que, para los editores, se puede distinguir un hilo conductor que une la producción ficcional del autor y que se puede catalogar como su “most enduring contribution to literature”, y este aspecto unificador es “Vargas Llosa’s sustained exploration of the incompatibilities between experience and the imagination” (2).

Esta compilación se divide en 14 capítulos y una entrevista a Vargas Llosa. Un dato a resaltar es que se estudian, además de todas las novelas y relatos publicados hasta la fecha, las piezas teatrales, los ensayos (literarios y periodísticos) y el libro de memorias del autor. Así, este volumen cubre la totalidad de la producción escrita del autor. En el primer capítulo, Alonso Cueto analiza la psicología transgresora de los personajes rebeldes en la narrativa vargasllosiana, y concluye que la rebeldía es la máxima expresión de la imaginación creadora, la cual, por el empleo de la fantasía, busca transgredir un sistema de poder que esconde la verdad de los individuos. En el capítulo 2, Gerald Martin estudia dos novelas tempranas: *La ciudad y los perros* y *La casa verde*, destacando la experimentación formal de Vargas Llosa por medio de la adopción de técnicas

narrativas provenientes de William Faulkner, y la adaptación del montaje cinematográfico para quebrar la linealidad del espacio y el tiempo ficcionales. En el capítulo 3, Efraín Kristal aborda el tema de la corrupción en *Conversación en la Catedral*. Esta novela, que aparece en un momento de fuerte compromiso de Vargas Llosa con el socialismo, reproduce la degradación moral y social de un universo corrompido por el sistema capitalista. Resulta interesante la nueva lectura que Kristal propone, en el sentido de conectar la nulidad de la agencia individual en *Conversación* debido al poder abrumador del sistema, con “an exploration of [posteriores] literary worlds in which individual agency makes a difference” (47). Por su parte, en el capítulo 4, Michael Wood analiza el uso del humor y la ironía en *Pantaleón y las visitadoras* y *La tía Julia y el escribidor*, enfocándose en los elementos de farsa y comedia que caracterizan estos dos textos, afirmando que el uso de la comedia puede convertirse en un arma eficaz para analizar de forma seria las posibilidades de lidiar con las limitaciones existenciales. En el capítulo 5, Juan E. de Castro y Nicholas Birns se ocupan de *La guerra del fin del mundo* como la primera novela histórica de Vargas Llosa. Influenciado por las ideas libertarias de Albert Camus, esta novela explora la dialéctica entre racionalidad e irracionalidad y pone en tela de juicio la validez de la violencia como una herramienta adecuada para el cambio político y social. Para estos investigadores, la búsqueda de una novela de rasgos totales radica en negar las posiciones autoritarias, relacionadas con una mentalidad fanática, para preferir la posibilidad de una sociedad libre que se define como “one that allows pluralism” (71).

En el capítulo 6, Fiona Mackintosh explora los temas de la inocencia y la corrupción en *¿Quién mató a Palomino Molero?* (que se basa en la experiencia de Vargas Llosa en la comisión que investigó la masacre de Uchuraccay en 1983) y *El hablador*. Estas dos novelas tienen en común las implicancias de la naturaleza conflictiva de conceptos como “verdad” y “autenticidad” en un contexto surcado por tensiones sociales y raciales. Por ejemplo, la figura del “hablador”, más que una representación fiel de la cultura Machiguenga, refleja la intervención creadora del autor, que distorsiona y manipula las fuentes originales en el producto ficcional (82). En el capítulo 7, Deborah Cohn estudia las novelas políticas *Historia de Mayta* y *Lituma en los Andes*. La investigadora concluye que ambos textos indagan en los efectos de la violencia política al interior de contextos revolucionarios

e identifican a la zona de los Andes como el lugar de origen de la crisis política peruana. Este ensayo propone matizar la naturaleza de lo histórico ya que, comúnmente, el recuento de los hechos históricos está matizado con elementos ficcionales, lo cual sugiere acercar la esfera de la historia al terreno de la literatura, debido a la “mediated nature of the past” (90). En el capítulo 8, Roy C. Boland se enfoca en el tema del erotismo en *Elogio de la madrastra* y *Los cuadernos de Don Rigoberto*. El elemento erótico es explorado de la mano de los aportes de Georges Bataille, para quien el erotismo tiene implicaciones estéticas, morales y políticas. La búsqueda del placer erótico individual sería una forma de contrarrestar las restricciones impuestas por los códigos morales sociales. En el capítulo 9, Clive Griffin, analiza *La fiesta del Chivo* como perteneciente a una tradición latinoamericana de novelas sobre dictadores. Un dato significativo es que este texto es el primero en el cual un personaje femenino (Urania Cabral) ejerce el papel central. Este ensayo examina la era del dictador dominicano Rafael Trujillo a través de la mirada del presente, para corroborar de qué manera el espectro de la dictadura todavía tiene una influencia en la vida de los dominicanos. En esta novela, Vargas Llosa se interesa por las consecuencias a largo plazo de los periodos dictatoriales, señalando los efectos devastadores de este tipo de regímenes en las mentes y cuerpos de los ciudadanos.

En el capítulo 10, Efraín Kristal analiza tres novelas publicadas en la primera década del siglo XXI: *El paraíso en la otra esquina*, *Travesuras de la niña mala* y *El sueño del Celta*. Kristal traza una línea evolutiva en el desarrollo literario de Vargas Llosa, la cual se mueve desde un periodo socialista, que después de una ruptura con la ideología del régimen cubano se traslada a una defensa de la democracia, el libre mercado y el neoliberalismo económico. La tercera etapa se caracteriza por una mirada compasiva y empática hacia personajes rebeldes, como Flora Tristán, lo cual se encuadra en un proyecto de búsqueda conciliatoria entre individuos de diversas tendencias (131). Si se compara la actitud de Vargas Llosa hacia el fanático en *La guerra*, con la nueva mirada hacia las actitudes fanáticas de los protagonistas de *El paraíso*, se puede comprobar su tolerancia a comportamientos radicales que conforma su nueva apuesta moral. Otra interesante innovación que se puede ver en estas novelas, especialmente en *El paraíso* y *Travesuras*, es la idea de que anteriormente la literatura y el erotismo actuaban como medios compensatorios válidos frente a las

limitaciones de la vida real. En esta nueva etapa, las compensaciones se vuelven insuficientes; sin embargo, comparadas con el nivel de sufrimiento que se experimenta en la vida real, resultan más deseables. El poder de la literatura no ha perdido su valor, pero ha palidecido. *El sueño* explora la reconciliación entre individuos imperfectos, en un contexto en el cual “evil is a real presence, generating a need for reconciliation among flawed individuals” (146). John King dedica el capítulo 11 a un estudio minucioso de los ensayos vargasllosianos. Se recalca la voluntad de Vargas Llosa de no considerarse un “crítico académico”, ya que el autor rechaza la labor de ciertos críticos cuyo énfasis teórico y abstracto “divorce literature from pressing human concerns” (149). King divide su ensayo en dos temas abordados en los ensayos de Vargas Llosa: 1) la política y 2) la literatura y el arte. Resulta interesante conocer el tipo de lecturas que influenciaron en el cambio de militancia política en Vargas Llosa: Isaiah Berlin, Karl Popper, Albert Camus, las que lo llevaron a alejarse del socialismo así como a enfrentarse a todo tipo de populismos y nacionalismos. La elección de escritores para sus ensayos literarios es significativa: García Márquez, Flaubert, Arguedas, Víctor Hugo. Esta selección revela la profunda creencia en que la literatura se convierte en una forma de soportar lo limitado de la existencia. Esta idea cobra pleno sentido en esta frase: “life can never measure up to the achievements of literature” (162).

Los tres últimos capítulos del volumen se centran en el libro de memorias *El pez en el agua* (Kelly Austin), las obras de teatro (Evelyn Fishburn) y la adaptación de novelas de Vargas Llosa al cine (Carolina Sitnisky). El caso de *El pez* es llamativo porque el autor desdibuja los límites entre ficción y experiencia vital para explorar, en sus propias palabras: “those dark depths where the most secret motivations of our acts are plotted” (181). Fishburn ilumina la manera en que los textos dramáticos se deben estudiar más allá de su restringido espacio textual, para considerar elementos de la representación escénica (*performance*) de los mismos. El ensayo de Sitnisky supone un significativo aporte al estudio de la adaptación, no siempre acertada, de obras literarias al universo del séptimo arte. La investigadora señala casos en los cuales —por ejemplo, en el guión de *La ciudad y los perros* de Francisco Lombardi— la película es mucho más tradicional que la novela en términos de técnica narrativa. También se incide en el hecho de que varios matices

humorísticos de la novela *Pantaleón y las visitadoras* se han perdido en la versión fílmica. En suma, estamos ante un libro que, a la par de que vuelve a visitar temas ya tratados por la crítica vargasllosiana inyectándoles esta vez una mirada fresca, abre nuevos horizontes explorativos que canalizarán provechosas interpretaciones en los años por venir.

Chrystian Zegarra
Colgate University

